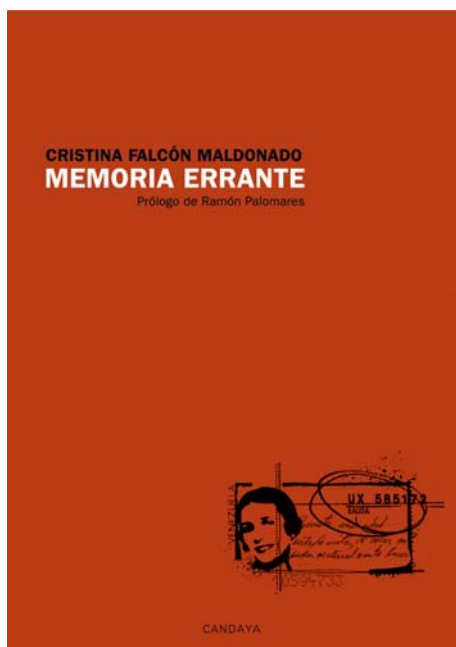


Cristina Falcón Maldonado

Memoria errante



Cristina Falcón Maldonado

Memoria errante

Prólogo de Ramón Palomares

Candaya Poesía 10
ISBN (13): 978-84-936007-7-8

96 págs.; 20x14 cm
Incluye CD con la voz del autor
PVP 14 €

La autora

Cristina Falcón nace en Trujillo (Venezuela), con el Páramo como telón de fondo de su memoria remota. Sus primeros contactos con la escritura aparecen en el *Diario de los Andes* y en el diario *Panorama*. Su estrecha relación con la poeta Ana Enriqueta Terán marca sin duda su primer libro de poemas, *Premura sagrada* (Caracas 1986). Entre Mérida y Trujillo mantiene contacto con los poetas Ramón Palomares, Raúl Valera, Douglas Bohórquez, Eduardo Zambrano, Margoth Carrillo...

Luego comienza su errancia por el mundo: Bolonia (1988), Granada (1992), Ibiza (1996), Cuenca (2003)... Inevitablemente, la escritura de Cristina Falcón se va empapando de nuevas experiencias y nuevas lecturas: Pavese, Leopardi, Ungaretti, José Hierro, Luis Cernuda, Rosalía de Castro, Ángeles Mora, Luis García Montero... De estos años son *El libro de Mathias* y *Gaia* (inéditos).

Ha publicado en la revista literaria Barcarola (Albacete, España) y ha sido incluida en la antología *En-obra (poesía venezolana 1983-2008)* (Equinoccio, Caracas, 2008).

Parte de su creación está dedicada a los niños, como el libro *Caja de Cuentos y Aventuras. De Aventuras por Cuenca* (2006) o su colaboración en el suplemento literario *Luna de papel*. Es directora creativa del estudio Veo Veo Comunicación.



La obra

Se emprende un viaje que se cree de ida y vuelta. No se fija un límite temporal ni una edad, sólo se espera volver algún día a los espacios que sustentan la memoria. Pero en algún momento impreciso se desvanece la quimera del regreso y nos asalta la certeza de que ya no se sabe cómo volver y de que ya nadie nos busca: el viaje se ha hecho errancia y uno termina siendo de ninguna parte. “De haberlo sabido/ no habríamos cambiado por nada del mundo/ esa tierra/ ese barro bajo nuestros pies”.

La angustia, el dolor, la protesta dominan los poemas de *Memoria errante*, un desnudo y tortuoso monólogo en el que Cristina Falcón Maldonado encara con dureza el desarraigo como destrucción y reconstrucción de uno mismo.

Del prólogo de Ramón Palomares

La poesía de Cristina Falcón Maldonado se debate en la confrontación de su mundo y su existencia —en difícil devenir—, con ese reino perdido que, cada vez más ajeno y distante, apenas alcanza a dejarle ya borrosas huellas. (*Mi lectura en principio se extrañó de encontrar experiencias tan desoladoras en este libro que me resulta una hermosa elegía y, desde mi ser interior le pregunto: ¿De dónde has traído, poeta, esta rama de flores tan dolidas? Tal vez usted me respondiera que la memoria tiene su condición de árbol errante. Podríamos entonces recordar unos versos de un poeta brumoso del México antiguo y prehispanico, algo así como: “No es cierto que vinimos a vivir en la tierra/ sólo vinimos a soñar/ en hierba de primavera vinimos a convertirnos”. Y usted quién sabe si me diría que la memoria la hiere con sus imágenes y sus seres errantes*)

La poeta descubre en su despertar que es una extraña, que su memoria no se reconoce en el entorno, y es entonces cuando, al intentar refundarse en el desconcierto de su nuevo acontecer, inicia la aventura de un rescate de sí misma: volverá a su ser interior, a la sensibilidad que conserva de la tierra donde naciera —un entorno virgen, exaltado en sonidos de modulación silvestre—, a los primeros hallazgos y sorpresas, a los seres dulces y afectuosos que, verdaderos guardianes de su interioridad, la han acompañado siempre. (*Poeta Cristina, quiero decirle en estas breves líneas que creo en su poesía y tengo fe en su condición creadora, no importa de qué madeja venga, de cultivo esmerado —seda o lino— o de algodón silvestre como el que hallamos tantas veces en nuestras sierras. Su Memoria Errante es bella y profunda: ¡cómo irradian esos personajes de ausencia doliente, cómo se iluminan aquellos lugares sagrados que los ojos guardan en lo imposible! Allí están, desandando riscos y bondonadas que el tiempo y la errancia han respetado, los espacios que, en el sufrimiento y la alegría, usted y yo, y muchos, muchos hasta el fin compartimos.*)

Algunos poemas de *Memoria errante*

III

Emigramos
torpes aves
las más rezagadas
las sin bitácora.

De haberlo sabido
no habríamos cambiado por nada del mundo
esa tierra
ese barro bajo nuestros pies.

IX

De nada sirve la calma
si no hay sosiego

de nada el paraíso
si es sólo tránsito.

XIX

Voy por la casa
nadie parece darse cuenta
de que voy
inclinada hacia adelante
por el peso de la piedra.

Voy por la casa
como un eco sin retorno.

Busco mi libro
mi lápiz
pronuncio mis habladurías
me visto para la ocasión

le salgo al día como un trasnocho.

Voy por la calle
como por la casa
como por la vida.

XX

Me disperso como espora
sobre este mar que se empeña
en reflejar
mi luz
que agoniza.

Yo que quería
encontrar al ladrón
que cargó con mi brújula y mi cuaderno.

Me queda
un último recordatorio
un sueño de ceniza
sobre la piel suave
sobre el verde imposible
de los frailejones.

XXVI

Los niños de mi calle
no saben quién soy
no saben que conozco
el solar donde guardan
celosamente los sueños

que ese hueco en la pared es obra mía

no saben que conozco
la viga por donde se llega al otro lado.

Crean que vengo de lejos
con un mapa
que allí he de volver.

Si pudiera
les diría

pero ni quiero
ni quieren.